

munes de estudio y escarbar en las tradicionales desde otras ópticas y con preguntas apropiadas. Michel buscó a la mujer en la historia desde una perspectiva tradicional: la de la participación destacada en la sociedad. Por eso las preguntas en torno a las razones y formas de la opresión femenina como

ente social no pueden ser contestadas.

Andrée Michel tiene una finalidad política que condiciona su visión de la historia de la mujer. Esta finalidad acaba ahorcándola: demostrar que es necesario que las mujeres se liberen es fundamental, pero no se deduce a través del ejemplo de heroínas y promotoras

culturales. A través de los casos de excepción tampoco se demuestra que la mujer es la gran víctima de la historia. Michel quiere hacer una historia de la opresión femenina y resaltar las resistencias que la mujer ha puesto a ésta, pero no elige los medios adecuados para llegar al fin propuesto.

Este es un lugar de ambiente, donde todo es diferente

Lilia Venegas

Oscar J. Martínez, *Ciudad Juárez: El auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, 254 pp.

La historia de Ciudad Juárez, la más antigua de nuestras ciudades fronterizas, en esta ocasión la analiza un autor que en su vida personal seguramente ha encontrado el conflicto que encierra la historia de Juárez. Mexicano residente de esta ciudad, durante cinco años cruzó diariamente el puente internacional para asistir a la escuela y desempeñar (ilegalmente) trabajos ocasionales en El Paso. Su padre fue bracero y sus amistades, adivinamos, chicanas. A manera de introducción, Martínez inicia el estudio con la llegada de las misiones españolas a la zona y la fundación de la ciudad a mediados del siglo XVII pasando rápidamente hasta 1848, año en que se implanta la línea fronteriza. De ahí parte con mucho más detalle para terminar hacia 1977 cuando se publica la segunda versión en inglés de esta obra que trata "junto con

el análisis de la economía (...) aspectos de la historia social local que han influido predominantemente en el desarrollo de la ciudad".

La ordenación capitular de la exposición responde a una cronología donde el peso del exterior tiene una fuerte presencia: tres de los siete capítulos siguen una secuencia poco utilizada para la historia nacional o de otras regiones: La Prohibición La Depresión y La Guerra. No obstante, los dos últimos capítulos denotan, un giro "hacia adentro": El Desarrollo y el progreso combinado y La Integración de la economía fronteriza mexicana. El título de este último capítulo, así como el del libro en su conjunto "Ciudad Juárez: el auge de una ciudad fronteriza", parece apuntar, con todo, a un final feliz.

El libro, ampliamente documentado, presenta una realidad mucho más rica, compleja y aun contradictoria, en el tratamiento de los problemas que atraviesan la historia de esta ciudad fronteriza. Así ocurre, por ejemplo, con la cuestión de la interdependencia-dependencia-integración que está pre-

sente a lo largo del periodo y engloba, a la vez, una serie de problemas de mayor o menor relevancia, como la zona libre, la migración, el desarrollo económico y comercial, el turismo, el agua, el desarrollo urbano y demográfico, las políticas de fomento económico, etc.

La política seguida en torno a la zona libre (vigente en Ciudad Juárez entre 1858 y 1905) y el permiso de introducción de artículos gancho (funcionando desde 1971) ilustra uno de los principales problemas económicos, el del liberalismo frente al proteccionismo. La abolición de la zona libre a principios de siglo respondió, según relata el autor, a presiones de Estados Unidos por terminar esta situación, ya que perjudicaba al comercio en El Paso y a las presiones de algunos sectores, tanto de Ciudad Juárez como del interior, que consideraban que la zona libre constituía una situación de privilegio para la región fronteriza que impedía la industrialización y la posibilidad de integración económica de la frontera con el resto del país.

Según Oscar Martínez, la abolición de la zona libre implicó la destrucción del incipiente comercio que empezaba a gestarse, el aumento del costo de la vida de los juarenses e incluso la emigración de una buena parte de la población hacia el norte del Río Bravo, de tal manera que el "concepto de Zona Libre Modificada (implementado a partir de 1971) llenó una necesidad que había desde 1905, cuando terminó la era porfiriana de la Zona Libre".

Quizá debiera añadirse, más que llenar una necesidad, el permiso de importación de artículos gancho implica el reconocimiento del fracaso de un proyecto de integración, aun cuando su justificación se dé en términos de fortalecer el comercio local y promover el mercado interno del intercalar productos mexicanos con los extranjeros en el comercio local. Del mismo modo la cuestión de la migración refleja el permanente conflicto con el país vecino y que se presenta de manera tangible y exacerbada en las ciudades de la frontera. La primera gran ola de emigración en el área se produjo, según descripción de Oscar Martínez, en la primera década de este siglo, intensificándose en la década de 1910. Para los norteamericanos, los migrantes en El Paso eran gente "sin hogar agobiada por la pobreza, crónicamente hambrienta y de lenguaje, maneras, hábitos e ideas extrañas"; por lo que consideraban necesario tomar medidas para frenar su entrada a los Estados Unidos: "obligaban a los emigrantes a bañarse en una mezcla de vinagre y gasolina (...) les aplicaban medidas administrativas, como pagar ocho dólares por cabeza, hacer un examen de escritura y tener pasaporte".

No obstante, la escasez de mano de obra que sufrió Estados Unidos con la Primera Guerra Mundial modificó los

reglamentos para permitir la entrada de trabajadores mexicanos, por lo que "en unos cuantos meses llegaron más mexicanos que nunca a los Estados Unidos". Más tarde, con la Depresión, se reactivó la campaña contra los inmigrantes afirmando que la población mexicana que laboraba en El Paso agravaba la situación ocupando puestos que podían ocupar los anglos, además de que era gente que gastaba en Ciudad Juárez el dinero que ganaba en Estados Unidos. Ante el hostigamiento contra los mexicanos, el alcalde de Ciudad Juárez respondió pidiendo a la población que hiciera un boicot contra el comercio norteamericano, lo que perturbó considerablemente a la Cámara de Comercio de El Paso. Más tarde, con la Segunda Guerra Mundial, de nuevo se liberalizaron las restricciones para la llegada de migrantes a Estados Unidos formalizándose en 1942 con un Programa de Braceros, vigente hasta diciembre de 1964.

La llegada de mexicanos que pretendían pasar al "otro lado", así como el regreso masivo de éstos cuando terminaban los periodos de bonanza, acreaban un sinnúmero de problemas para Ciudad Juárez, por el "amontonamiento" de personas que demandaban servicios, habitación, alimentos y transporte. En esos periodos aumentaban en la ciudad la mendicidad, los robos y el vandalismo. "Ciudad Juárez no es una urbe, es un gran Tívoli", decía en 1944 uno de los periódicos de la Ciudad de México, refiriéndose a la gran cantidad de centros de vicio que ahí se encontraban. El autor describe pormenorizadamente este aspecto de la historia de la localidad: cuando se clausuró la zona libre, el comercio ya no fue viable, por lo que el turismo se convirtió en una de las bases económicas más fuertes de la ciudad. (En 1903 se cons-

truyó la plaza de toros, el hipódromo en 1905 y así se inició la época del escándalo.)

"Ciudad Juárez ya tenía una fama poco envidiable antes de la Era de la Prohibición, pero al aprobarse la ley seca, logró una fama sin precedentes. Proliferaban las cantinas, los cabarets, los garitos, los prostíbulos, los cabaretuchos, las tiendas de artículos pornográficos y las casas que vendían drogas heroicas". Esta actividad turística se vio dañada con la Depresión y las medidas reformistas federales que prohibían las diversiones inmorales. Pero durante las décadas de 1940 y 1950 este sector volvió a surgir orientado, en gran parte, hacia los militares norteamericanos de Fort Bliss. Esta situación dio lugar a duras críticas así como a defensas acaloradas por parte de algunos juarenses. Oscar Martínez reproduce así un poema del Lic. Garza Ramos que en alguna parte dice que Ciudad Juárez: ¡No es la Sodoma! ¡Es Atenas!

En la década de los sesenta, el gobierno federal orientó grandes recursos para dar un nuevo enfoque al turismo de la ciudad con el Programa Nacional Fronterizo, que consistió en modernizar el oriente de la ciudad construyendo un centro turístico de grandes proporciones. No obstante, la liberalización al otro lado del Río Bravo ha logrado retener a los consumidores norteamericanos que gustan de bares, discotecas y similares.

El desarrollo demográfico y económico de Ciudad Juárez ocupa también un lugar importante en el libro. La población pasó de 8,780 habitantes que tenía en 1900 a 524 mil hacia 1974, volviéndose la quinta ciudad más poblada de México. Su actividad económica, sin embargo, no era muy diversificada y, como puede observarse en el texto,

dependía en gran parte de la economía norteamericana, fluctuando, por lo demás, por condiciones tales como la bonanza o la recesión en el país vecino, las constantes devaluaciones, las políticas proteccionistas o liberacionistas del momento, y aun por las negociaciones con el país vecino en torno a cuestiones tan fundamentales como el uso y acceso al agua.

Las políticas económicas más recientes (de 1965 en adelante) intentan industrializar la ciudad con el Programa de Industrialización Fronterizo que, a grandes rasgos, consiste en promover la instalación de plantas maquiladoras de capital extranjero, y abatir así el desempleo local, no obstante la con-

tratación de fuerza de trabajo femenina (cerca del 80%) y la migración que estas plantas han provocado a la zona, han relativizado los resultados esperados en lo que toca a ese objetivo. Por otra parte, la industrialización de capital nacional (no maquiladoras) no ha crecido de la manera que se esperaba.

El panorama que finalmente nos presenta el libro no es tan optimista como parecía en sus primeras páginas, de manera que el autor termina con una conclusión poco alentadora:

En realidad, gran parte de la población de Ciudad Juárez podría ser considerada como 'chicanos

del lado mexicano' (. . .) Para los fines económicos que forman parte de la sociedad norteamericana, podría incluirse aquí a 23 mil ciudadanos de los Estados Unidos que residen en Ciudad Juárez y a sus familias; a 18 mil *conmutantes* con Tarjetas Verdes y a sus familias; a miles de personas indeterminadas que se mantienen con el dinero que les envían los hombres y las mujeres que trabajan legal o ilegalmente en el interior de los Estados Unidos; a los 30 mil trabajadores de las maquiladoras y a sus familias, y a miles de personas indeterminadas que dependen del turismo para vivir.



